

EDUARDO VALENZUELA OLIVOS

# ESPAÑA Y CHILE

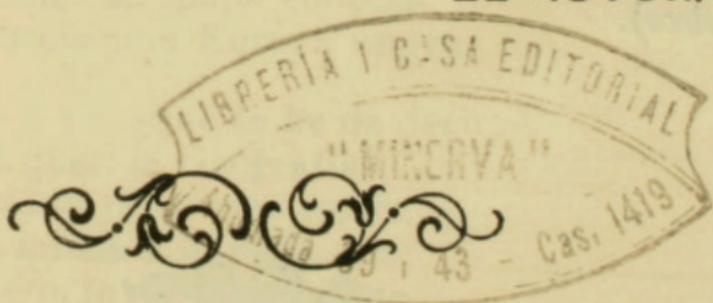
COMEDIA PARA NIÑAS

— 36027

AL SEÑOR DON ENRIQUE MARTINEZ M.

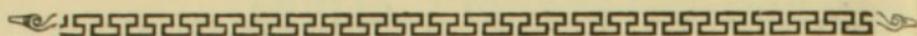
dedico esta humilde producción poética, destinada a estrechar lazos de afecto entre Chile y la Madre Patria, y a inculcar en los corazones infantiles el respeto y el amor a España

EL AUTOR.



— SANTIAGO DE CHILE —  
IMPRENTA "LA ECONOMÍA"  
— San Pablo, 1429 —  
1924

645104



## PERSONAJES

ESPAÑA

CHILE

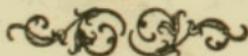
LA REINA ISABEL LA CATÓLICA

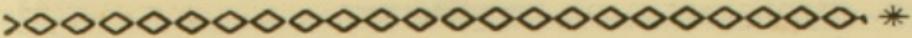
FRESIA, araucana

LA HISTORIA

LA GEOGRAFIA

*(Al levantarse el telón, la niña que represente el papel de la Geografía examinará atentamente un globo terráqueo. La Historia escribirá en un gran libro).*





## ESCENA PRIMERA

### LA GEOGRAFÍA Y LA HISTORIA

**GEOGRAFÍA.**—Este trabajo es pesado  
y aburre pronto a cualquiera;  
por un papel, un Tratado,  
hay que cambiar de frontera.

Ya por guerras de conquista,  
rivalidades o enconos,  
no hay límite que resista:  
caen junto con los tronos.  
La guerra europea puso  
mi paciencia a dura prueba.  
Quedó mi mapa contuso  
y brotó una Europa nueva.

**HISTORIA.**—Y yo, ¿qué te he de decir,  
mi querida Geografía?  
Cuanto tú puedas sufrir,  
no iguala a la pena mía;  
que todo acontecimiento  
de una importancia notoria,  
debo escribirlo al momento  
en el Libro de la Historia;  
tanto las nobles acciones  
y los altos heroísmos,  
como las revoluciones,  
las guerras y cataclismos.

GEOGRAF.—Hermana Historia, se ve  
que tu labor es penosa.

HISTORIA.—Cuanto ha sucedido, sé.

GEOGRAF.—Eres, mujer, muy curiosa.

HISTORIA.—No es vana curiosidad.  
Es honda investigación.  
Es descubrir la verdad,  
la justicia y la razón.

GEOGRAF.—¿No descansas?

HISTORIA.—Bien quisiera,  
pero en mi rol fatigoso,  
siempre exacta y tesonera,  
no me puedo dar reposo.

GEOGRAF.—Ya que sabes de aventuras  
y tienes tanta memoria,  
evoquemos dos figuras  
de mujeres de la Historia,  
que hayan jugado un papel  
importante, de alma récia:  
(*pensando*) La de una reina:

HISTORIA.— *Isabel.*

GEOGRAF.—Y una hija de Arauco:

HISTORIA.— *Fresia.*

GEOGRAF.—Me complace la elección.  
Son tipos interesantes.  
Procede a la evocación,  
que quiero verlas cuanto antes.

HISTORIA (*alzando las manos en actitud ma-  
jestuosa*).

Por cumplir nuestro deseo,  
tomad carnal vestidura.

(*pequeña pausa*)

Ya se acercan. Ya las veo  
en su serena apostura.

---

ESCENA SEGUNDA

DICHOS Y LA REINA ISABEL

*Isabel la Católica aparece por la izquierda con su corona y manto real.*

ISABEL (*lentamente y con mucha dulzura*).  
Dormía blando sueño. Escuché tu llamado  
y vine presurosa.

HISTORIA (*haciéndole una reverencia*).—Siempre  
gentil, oh, reina Isabel la Católica.

ISABEL.—Yo fuí reina de España,  
yo fuí quién presté alientos a la atrevida  
de Cristobal Colón, el marino ignorado,  
que despreciaran todas las cortes europeas.  
Yo le ofrecí mis joyas para costear los  
del arriesgado viaje. Tenía fe en su ciencia,  
pese a las opiniones de los sabios doctores.

GEOGRAF.—Aquellos que creían que *era plana* la  
tierra.

HISTORIA.—Decir que *era redonda*, era cosa de  
locos,  
según las Academias.

GEOGRAF.—Bendita esa locura que ensancha el ho-  
rizonte,

descubre nuevos mundos, el misterio pe-  
[netra,  
rompe los viejos moldes, hace caer los  
[ídolos,  
y avanza desbordante de juventud y fuerza.

ISABEL.—Se encontraron un día  
en el puerto de Palos tres pobres carabelas.

Aquietó el mar sus olas gigantes y es-  
[pumas,  
y con dulce murmullo, como gentil ofren-  
[da  
del indomable monstruo para tan pobres  
[naves,  
les imprimió un balance de maternal ca-  
[dencia.

Sopló la suave brisa,  
hincháronse las velas,  
y emprendieron el viaje, rumbo a la playa  
[ignota,  
siendo su guía el suave fulgor de las es-  
[trellas.

GEOGRAF.—¿Pasaron muchos días?

ISABEL.—Ocho semanas largas, de fatigosa espera.  
Y nada, siempre nada...

El horizonte hurafío  
escondía en sus brumas la anhelada si-  
[lueta..

HISTORIA.—Muchos hombres pedían regresar a la

[Patria,  
con gritos destemplados, con actitud so-  
[berbia,  
otros con incesante clamor, con llanto y  
[ruegos.

Creíanse perdidos en la extensión in-  
[mensa.

ISABEL.—Mi alma, ansiosa, seguía tras las frágiles  
[naves.  
Mi espíritu, invisible, iba sobre cubierta  
y a Colón daba alientos, hasta que al fin  
[un día,  
tras zozobras y angustias, se escuchó el  
[grito: ¡Tierra!....  
Ese 12 de Octubre nació a la faz del mundo  
un continente espléndido: la exhuberante  
[América.

HISTORIA.—Con letras de oro tengo  
estampada esa fecha  
y los nombres gloriosos de Colón y sus  
[hombres.  
También el tuyo, oh, reina,  
porque fuiste virtuosa, clari-vidente y  
[sábía;  
porque bajo tu auspicio se efectuó la  
[proeza.

ISABEL.—Legiones de soldados españoles partieron  
en viajes sucesivos, para explorar las  
[tierras,  
arrostrando peligros, atravesando abismos,  
internándose en bosques y peligrosas  
[selvas,  
hambre y sed padeciendo,  
luchando con las fieras,  
o con los aborígenes que el suelo defendían  
con el arco y la flecha;  
soldados que llevaban el pabellón ibero  
y la cruz redentora, como nobles emble-  
[mas:  
Dios y Patria, dos símbolos de los altos  
[ideales  
que un pecho hidalgo encierra.

HISTORIA.—Dictaste sabias leyes de protección al  
[indio,  
la Historia te recuerda.

ISAAEL.—Instruirles, amarles, esa fué mi consigna;  
formar pueblos y razas varoniles, mi lema;  
y pues amor de madre puse en todos mis  
[actos,  
alcanzó para todos mi caricia materna.

Hoy miro, desde el sitio de mi infinito  
[sueño,  
con maternal orgullo, los pueblos de la  
[América,  
vigorosos, altivos, nobles, independientes,  
pletóricos de vida, con ingentes riquezas,  
con ideales sanos de progreso y trabajo,  
rendir culto a la Madre que les brindó su  
[lengua,  
y el Día de la Raza celebrar jubilosos  
en todo el Continente, como un día de  
[fiesta.

(Pausa)

---

### ESCENA TERCERA

DICHOS Y FRESIA

*(Fresia entra por la derecha. Viste traje araucano. Trae en la mano un ramo de copihues. Ostenta grandes adornos de metal en la frente, las orejas y sobre el manto que la cubre).*

FRESIA (*entrando*).—Soy Fresia.

HISTORIA.—La joven india  
del Arauco legendario.

FRESIA.—Soy de la raza indomable,  
que combatió palmo a palmo,  
sin dar ni pedir cuartel,  
con tus valientes soldados,  
aquellos audaces «huincas»  
que invadieron nuestros campos.

ISABEL.—Les vencísteis muchas veces  
en sorprendivos asaltos.

FRESIA.—Fué difícil.

Al principio,  
al verles, sobre caballos,  
con corazas refulgentes,  
y terriblemente armados,  
semi-dioses les creímos,  
y el verles nos causó espanto.

Luego el valor reflexivo  
dió bríos a mis hermanos,  
Caciques y mocetones  
sus consejos celebraron  
al resplandor de la luna  
cabe los bosques sagrados,  
y allí estudiaron el modo  
de derrotar a los blancos.

ISABEL.—Por don Alonso de Ercilla,  
que fué poeta y soldado,  
y cantó en vibrantes versos  
del indio los hechos altos,  
supe que eran dos atletas  
Caupolicán y Lautaro.

FRESIA.—Caupolicán fué mi esposo.  
Tengo orgullo en recordarlo.

Todo un día y una noche  
cruzó la selva y los campos  
llevando sobre sus hombros  
el grueso tronco de un árbol,

sin exhalar un quejido,  
ni una frase de cansancio.

HISTORIA.—Proeza nunca igualada.

FRESIA.—Por ella le proclamaron cacique.

GEOGRAF.—Muy merecido.

FRESIA.—Tras de ese esfuerzo titánico,  
Caupolicán, con su gente,  
luchó tenaz, sin descanso,  
hasta que al fin prisionero  
por sorpresa le tomaron.

Yo le tildé de cobarde.  
Tenía mi hijo en los brazos,  
y se lo arrojé a sus pies,  
diciéndole en mi arrebató,  
*No quiero tener un hijo  
de tal padre... ..*

HISTORIA.—Fiero rasgo.

FRESIA.—Debe preferir la muerte  
el hombre que es digno y bravo,  
antes que ser prisionero  
y del enemigo escarnio.

ISABEL.—Se comprende que indomables  
fueran los hijos de Arauco.

*(pausa)*

A mi sitio de reposo  
vuelvo de nuevo, a palacio.

FRESIA.—Entre robles y copihues,  
dormiré mi sueño blando,  
cerca de las viejas rucas  
y entre árboles centenarios.

GEOGRAF. *(deteniendo a Isabel y Fresia que  
intentan irse).*

Antes que os marchéis, quisiera  
que os detuviérais un rato.

Quiero evocar *dos países*  
que mucho amáis.

ISABEL.—Aceptado.

FRESIA.—¿Sus nombres?

GEOGRAF.—*España y Chile.*

Traen los colores patrios.

---

## ESCENA CUARTA

DICHOS, ESPAÑA Y CHILE

(*España y Chile envueltas en sus  
respectivas banderas.*)

ESPAÑA.—Soy la vieja España de las tradiciones,  
entusiasta y fuerte, pródiga en ternura,  
que miró orgullosa flamear sus pendones  
en las más audaces de las aventuras.

Con mi propia sangre forjé otras naciones,  
levanté ciudades y sembré cultura.

Nobleza e hidalguía dí a los corazones,  
y a los cuerpos fuerza y áirosa postura.

Hombres y mujeres de toda la América  
sé que a orgullo tienen que la sangre  
[ibérica  
corra por sus venas con bríos constantes.

Miente quien dijera que les causa mengua.  
Me adoran. Lo dicen en la misma lengua  
sonora y flexible con que habló Cervantes.

CHILE.—Una de tus hijas, la nación chilena,  
te rinde homenaje, venerada España,  
porque fuiste grande, porque fuiste buena,  
y siempre animaste toda heróica hazaña.

Mis hijos contemplan, con la faz serena,  
que ninguna nube de rencor empaña,  
tu labor enorme, trocando en colmena,  
las vírgenes selvas y la hostil montaña.

*(tomando los copihues que le pasa  
Fresia).*

Con las rojas flores del Arauco fiero,  
elegante adorno de púrpura quiero  
tender a tus plantas, cual régio mantón.

*(deposita las flores a los pies de  
España).*

Fuertemente unidos contemplar quisiera,  
en haz de colores, mi hermosa bandera,  
junto al rojo y gualda de tu pabellón.

HISTORIA —La Historia os admira, vuestro amor  
[proclama;  
pues sois madre e hija no cabe rencor.  
Siempre se defiende lo que más se ama,  
y lo que más cuesta, se quiere mejor.

Si las hijas crecen y Amor las reclama,  
propio hogar queriendo formar con honor,  
si del viejo tronco se saca una rama,  
para echar raíces con nuevo vigor,

justo es que así sea, que es ley de la vida  
dar al desarrollo libertad cumplida,  
y nó que la fuerza la sávia aniquile.

CHILE.—Madre: te respeto.

ESPAÑA.—Ven, hija, a mis brazos.

*(se abrazan efusivamente)*

HISTORIA.—Que así, cordialmente, se estrechen  
[los lazos  
cada vez más fuertes, entre España y  
[Chile.

(CAE EL TELÓN)



EDUARDO VALENZUELA OLIVOS

# NOCHE BUENA

COMEDIA PARA NIÑAS

---

## PERSONAJES

JUANITA, niña pobre,

CARMEN, madre de Juanita,

IRENE, niña rica,

NOEL, anciano de larga barba,

*Sala modesta. Ventana al foro. Puertas laterales, que dan acceso: la izquierda, a las habitaciones interiores; la derecha, a la calle.*

1924

ESCENA PRIMERA

JUANITA Y CARMEN

JUANITA.—Esta noche es Noche Buena,  
noche de felicidad,  
en que se ahuyenta la pena,  
y en que triunfa la bondad.  
Alégrate, madre mía.

CARMEN.—Sí, hijita. Tienes razón,  
hoy es noche de alegría,  
de pura satisfacción.

Cristo nació en un pesebre  
en el portal de Belén.  
¿Quién habrá que no celebre  
gozoso esta fecha? ¿Quién?

JUANITA.—Nadie. ¿Cierto, madrecita?  
Que todos oyen la voz  
serena, dulce e infinita  
del sublime *Niño-Dios*.

CARMEN.—¿Le quieres?

JUANITA.—¿No he de quererle?  
Si en ello cifro mi gloria:  
en amarle, en comprenderle,  
y en saber toda su historia.

CARMEN.—Me place verte aplicada.

JUANITA.—Los libros mi encanto son,  
y me quedo deslumbrada  
al oír cada lección,  
que cada cosa que aprendo  
se me figura, en verdad,  
como una luz que yo enciendo  
en la densa obscuridad.

CARMEN.—Dios sabrá recompensarte  
por tu constancia y progresos.  
Yo tan sólo sé abrazarte  
y prodigarte mis besos.  
(*la abraza y besa*).

JUANITA.—No llores. No sientas pena.

CARMEN.—¿Cómo, hija, no he de llorar  
siendo que hoy, que es Noche Buena,  
nada te puedo obsequiar:  
ni esa muñeca bonita  
que ha sido tu anhelo fiel...

JUANITA.—No te aflijas, madrecita.  
Me la traerá *Noel*.

CARMEN (*extrañada*).—¿*Noel*...? ¿Quién es...?

JUANITA.—Un anciano  
de luenga barba de armiño,  
que trae un saco en la mano,  
y un juguete a cada niño.  
Él, la muñeca que anhelo,  
de fijo me traerá.

CARMEN.—¿De dónde viene?

JUANITA.—Del Cielo.

CARMEN.—¿Quién te la envía?

JUANITA.—Papá.

(*Carmen se entristece*).

Asomados al balcón  
mis zapatitos pondré,  
y mañana, qué emoción,  
la muñeca encontraré.

Una muñeca rosada,  
con muchas cintas y tules,  
con la cabeza encrespada,  
y que tenga ojos azules.

He de llamarla Lulú,  
y mucho la he de querer.  
Con que, no te aflijas tú,  
que *Noel* la va a traer.

*(trae un par de zapatitos suyos y los  
pone en el balcón).*

Ya están los zapatos listos.

CARMEN.—Reza y te acuestas, mi bien.

*(Carmen besa en la frente a Juanita  
y ésta se va por la puerta izquierda).*

---

## ESCENA SEGUNDA

CARMEN, sola

Es verdad. Hoy nació Cristo  
en el portal de Belén.

*(mirando al cielo)*

Señor: Tú que desde el cielo  
conoces mi desventura,  
haz realizarse el anhelo  
de esta humilde creatura.

Tú, que sabes mi pobreza,  
y cuánto trabajo y lucho,  
sufriendo con entereza,  
siempre queriéndote mucho,  
haz el milagro, Señor,  
y en tu infinita bondad,  
enciende un alma en amor  
y haz que haga esta caridad.

(*váse lentamente Carmen por la puer-  
ta izquierda*).

---

### ESCENA TERCERA

NOEL solo. *Entra por la derecha, con un gran  
saco de juguetes al hombro. (Es un vie-  
jecito pequeño, con bigote y larga bar-  
ba blanca).*

Me conocen ustedes? ¿Nó?... Caramba. Es  
[posible!

Pues voy a presentarme, niñitos, de una  
[vez

Yo soy un personaje de leyenda y ensueño:  
el anciano *Noel*,

que en cada Noche-Buena sale a correr  
[el mundo,

con un gran saco al hombro, como éste,  
[que aquí veis,

a repartir juguetes a los niños y niñas  
que se han portado bien.

Vengo desde un planeta lejano, muy  
[lejano,

montado en un cometa, de graciosa esbel  
[tez

y saludo a la Luna, y a las lindas estrellas,  
que al verme pestañean con infantil placer.

Del Sol sí que me escondo, porque el  
[sol ardoroso  
podría evaporarme, ya que mi traje es  
hecho de ensueño y brumas, de ideales e  
[ilusiones,  
que el Hada Fantasía quiso un día tejer.  
Yo, misteriosamente, dejo en los zapatitos  
los juguetes que anhelan con más vivo  
[placer:  
fusiles y tambores a futuros guerreros,  
muñecas bien vestidas o guaguas de carey,  
a las tiernas niñitas,  
que imitan a las madres y cuidan sus  
[bebés,  
los visten y los lavan,  
y les dan de comer.  
Voy por toda la tierra  
vertiginosamente y es tal mi rapidez,  
que ningún aeroplano alcanzarme podría.  
Yo vuelo más que el viento; más que la  
[luz también...

(Pausa)

Aquí es el domicilio  
de Juanita. Lo sé.

Una niñita buena, muy dócil y aplicada.

(mirando el saco)

De lo que aquí me queda, ¿qué le podré  
[ofrecer?...

## ESCENA CUARTA

### NOEL Y JUANITA

*Juanita ha entrado de puntillas y ha alcanzado a oír la última pregunta de Noel.*

JUANITA.—Una muñeca linda, con el traje rosado y los ojos azules, ¿no te parece bien?

NOEL (*amable*).—Ciertamente, niñita.  
(*aparte*) Me pilló de sorpresa.

JUANITA.—Te esperaba, viejito, mi querido Noel.  
(*le tira la barba cariñosamente*).

NOEL.—Y me tira la barba. Que chiquilla tan [pícara.

JUANITA.—Vácia tu bolsa. A ver...

NOEL (*mostrando los juguetes*).

Hay fusiles, tambores, pelotas, cochecitos, arlequines, payasos; una reina y un rey...

JUANITA.—¿Y los dos sin corona?...

NOEL.—Justamente, sin ella.

JUANITA.—Entonces no me gustan.

NOEL.—Hoy sólo así se ven.

¿Quieres un soldadito? un Pierrot? una [flauta?  
un piano de ocho notas? un bebé japonés?  
Pero nada te gusta ..

JUANITA.—Yo quiero una muñeca.

NOEL.—Muñecas no me quedan.

JUANITA.—La tendrás que traer.

Vuela a buscar al cielo la muñeca rosada,  
esa con que yo sueño...

NOEL.—Bueno, niñita. Bien.

Ya buscaré manera de enviártela otro día.

JUANITA.—Nó, pronto, ligerito... A ver tu rapidez.

NOEL (*aparte*).—Que impaciencia de chica. Buenas  
[noches, pequeña.

JUANITA (*con picardía*).—No olvides mi muñeca.  
[Buenas noches, Noel.

(*se va Noel por la derecha, con su gran  
saco al hombro*).

A acostarme, de nuevo. Cuando a mi ma-  
[dre cuente  
con quién he conversado, no me lo va a  
[creer.

Dirá que yo he soñado.

(*dudosa*)

¿Y no habrá sido un sueño?

(*pasándose la mano por los ojos*)—Fran-  
[camente, ... no sé ..

(*Se va lentamente por la izquierda*).

---

## ESCENA QUINTA

IRENE *sola*. *Entra por la derecha. Viste con sen-  
cilla elegancia. Trae en la mano una  
muñeca muy bonita, con traje rosado.*

Maniá me ha dicho:—Eres rica.  
Tienes de sobra juguetes.

Piensa que hay muchas niñitas  
muy pobres que nada tienen,  
que en esta noche de Pascua  
modularán hondas preces  
para que el buen Niño Dios  
de sus deseos se acuerde.

Y yo he pensado en Juanita,  
que es discreta, inteligente,  
—la hija de doña Carmen,  
viuda que mamá protege,—  
y me he dicho:—

Ha de gustarle,  
sin duda, que yo le obsequie  
una muñeca de gonce  
que piernas y brazos mueve.

*(contemplando la muñeca)*

Es bonita, ¿Quién lo duda?  
Gozará cuando la encuentre.

*(hablando con la muñeca)*

Aquí, sobre el zapatito  
te vasa dormir. *(Imperativa)*. Sí, duerme..  
Cierra los ojos azules.  
Ya los cerró. Qué obediente...

*(Doña Carmen asoma por la puerta  
izquierda).*

Otra advertencia, muñeca.  
Cuando Juanita te bese,  
abrirás mucho los ojos,  
y le dirás que la quieres,  
que será tu mamacita,

y tú su hijita. ¿Comprendes?  
Con que, adiós, y buenas noches.

*(Irene se dirige a la puerta de la derecha encontrándose con doña Carmen).*

---

## ESCENA SEXTA

IRENE Y CARMEN

CARMEN.—Gracias, señorita Irene.  
Su acción noble y generosa  
mi gratitud compromete.  
¡Qué feliz va a estar mi Juana!  
Que Dios sus bondades premie *(llora)*.

IRENE . —No se aflija, doña Carmen.

CARMEN.—Es que tu rasgo conmueve:  
hacer el bien a escondidas,  
sin que nadie lo presencie,  
es cumplir con el mandato  
del que nació en un pesebre.

IRENE . —Muy buenas noches, señora.

CARMEN.—Adiós, señorita Irene *(váse Irene por la derecha)*.

---

## ESCENA SEPTIMA

JUANA Y CARMEN

JUANITA (*entrando*).

¿Oyes, madrecita mía?  
Ya repican las campanas  
su armoniosa melodía,  
con que anuncian las mañanas.  
Asoma el sol en oriente  
y va rompiendo el capúz.

Mira el sol, cómo sonriente  
empieza a esparcir su luz.

CARMEN.—¿Muchos sueños has tenido?

JUANITA.—¡Qué hermosos, Dios de bondad.

CARMEN.— Como se nota que han sido  
de Pascua de Navidad.

JUANITA (*recordando*).— Los zapatitos dejé  
asomados al balcón,  
y bien pudiera ser que  
ya estuvieran ellos con . . .

(*corre hacia el balcón y se encuentra  
con la muñeca*).

¡Qué sorpresa, cielo santo!

CARMEN.—¿Te gusta?

JUANITA.—Pues claro está.

¡Qué preciosa! Es un encanto.  
(*mirando al cielo, conmovida*)  
Gracias. Mil gracias, papá.

CARMEN (*tristemente*).—Duerme el pobre bajo tierra.

JUANITA (*mirando a la muñeca*).  
¡Mira: con cintas y tules,  
y fíjate, que abre y cierra  
sus bellos ojos azules.

*Noel*: dulce viejecito,  
cumpliste sin dilación.  
Me la enviaste ligerito.  
Toma un beso con razón.

CARMEN.—¿Estás contenta, verdad?

JUANITA.—Y tú también, ya sin pena.  
Ya ves, qué felicidad  
nos brinda la Noche Buena.

(*se abrazan las dos*)

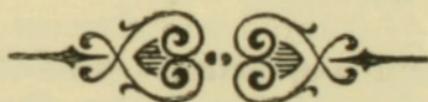
CAE EL TELÓN



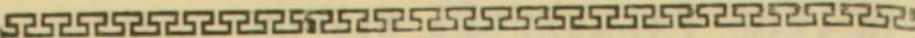
EDUARDO VALENZUELA OLIVOS

# LOS JUGUETES PARLANCHINES

COMEDIA PARA NIÑOS



1924



## PERSONAJES

EL PRÍNCIPE

EL SOLDADO

EL PAYASO

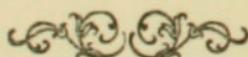
LA GEISHA

LA ALDEANA

LA VENDEDORA

*La escena representa una juguetería. La vendedora está sentada en una silla, en primer término, esperando a su clientela. Detrás de ella, a la izquierda, el Príncipe y la Geisha; a la derecha el Soldado y la Aldeana. En el centro y a cierta altura el Payaso.*

*Mientras está despierta la vendedora, todos los demás personajes están inmóviles. Cuando se queda dormida, los personajes dialogan pausadamente, sin moverse de sus sitios, y solamente girando un poco el cuerpo, con movimientos de autómata.*



LA VENDEDORA.—Soy la vendedora de hermosos  
[juguetes.

Hago las delicias del mundo infantil.

Tengo disponibles payasos y geishas,  
aldeanas, soldados de casco y fusil.

Un príncipe tengo que es una hermosura;  
es el más valioso de todo el bazar,

*(dirigiéndose al público)*

A ver, señoritas ¿quién quiere comprarlo?

*(pequeña pausa. Se sienta desalentada en una silla).*

Nadie me contesta. Mi suerte es fatal.

*(se queda dormida).*

PRÍNCIPE.—Se durmió la vendedora.

Aprovecho la ocasión  
para hablar con esta geisha  
que ha venido del Japón.

GEISHA.—Es un príncipe bonito,  
como en mi patria no hay,  
grande como un Mutsuhito,  
noble como un Samuray.

PRÍNCIPE *(dirigiéndose a la geisha)*.—Señorita...

GEISHA.—Caballero..

PRÍNCIPE.—Soy un príncipe infeliz,  
sin castillos, sin dinero  
y expulsado del país.

GEISHA.—¿Es de Rusia?

PRÍNCIPE.—Justamente;  
he nacido en Petrograd.  
Bolcheviques me arrojaron  
de mi tierra.

GEISHA.—¡Qué maldad!  
Si usted quiere ser mi amigo,  
al Japón lo llevaré,  
al país donde hay cerezos,  
Flor del Loto, Flor de Té.

En ligera jinkirisha  
nos iremos a pasear,  
y a otras lindas amiguitas  
tendré gusto en presentar.

EL PAYASO.—Ya se hicieron muy amigos.  
Irse quieren al Japón.  
Esta es una verdadera,  
una audaz conspiración.

Es un príncipe chiflado,  
que a ninguna parte va.  
Con sus modos estudiados  
me da risa...  
Jál... jál... jál ....

SOLDADO.—De la guerra vuelvo.

ALDEANA.—¿No vienes herido?

SOLDADO.—Nó. Y en las batallas con brío luché.

ALDEANA.—Por tí yo rezaba.

SOLDADO.—El cielo te ha oído.

ALDEANA.—A Dios le doy gracias.

SOLDADO.—Bendita la fe.

ALDEANA.—¿Qué recuerdos traes de la lucha fiera?

SOLDADO.—Olvidar deseo los cuadros de horror.  
Yo sólo recuerdo que ví mi bandera,  
triumfante doquiera, flamear como un sol.

ALDEANA.—¿Vuelves a tu pueblo?

SOLDADO.—Retorno a mi aldea,  
por ver a mis padres y en busca de paz.

ALDEANA.—Te esperan ansiosos.

SOLDADO.—Y mi alma desea  
volar a su encuentro, sus frentes besar.

EL PAYASO.—Este feo soldadillo  
a la aldeana hace tilín,  
porque viste de uniforme  
y maneja gran fusil.

Ha triunfado en las batallas,  
pero en ésta mal le irá.

En mis labios risa estalla.  
¡Qué soldado!...  
Já!... já!... já!.....

LA VENDEDORA (*despierta. Los juguetes quedan inmóviles, conservando sus últimas actitudes. Extrañada la vendedora dice:*)

—¿Quién habrá movido, señor, los ju-  
[guetes?

En estas posturas yo no los dejé.

¿Habrán penetrado ladrones?... ¡Qué  
[susto!...

Yo soy la culpable. Dormida quedé.

Burlón el payaso me mira asombrado.  
La aldeana demuestra cierta turbación.  
¿Qué ha pasado, príncipe?  
¿Qué dices, soldado?  
¿Qué tiene la geisha del bello Japón?

(*pausa*)

Ilusiones mías. Estoy afebrada.  
A quien se le ocurre que puedan hablar.

*(al público).*

Mis lindos juguetes de cara rosada,  
a ver, señoritas, ¿quién quiere comprar?...

(CAE EL TELÓN)

